
LA INTERDISCIPLINA; HECHOS Y APROXIMACIÓN PARA CONOCER AL SER HUMANO

JUAN CARLOS ZAVALA OLALDE

INTRODUCCIÓN

En el origen de la interdisciplina se establece su futuro desarrollo. Son dos los elementos que considero hacen posible su principio y continuidad: primero, la confluencia de objetivos y, en segundo lugar, la incapacidad que tiene una disciplina para dar respuestas completas a sus problemas. Por ello, el punto principal en la interdisciplina está en compartir problemas de estudio, cuya meta de mayor aspiración conceptual está en comprender al ser humano. Es la finalidad de esta reflexión sustentar que la interdisciplina es una necesidad por los hechos que se investigan y las diversas aproximaciones metódicas que lo requieren.

Actualmente, conocer no es posible si no es en la interdisciplina; el conocimiento, en otros términos, es sólo parcial. Si bien el conocimiento humano siempre es parcial y sobre el ser humano lo es más, cuando sólo una perspectiva se adentra en la investigación de un fenómeno es imposible que pueda abarcar la complejidad del mismo y reconocer todas las vertientes que posee.

Centrado en la investigación del ser humano, en la antropología es ya evidente que comparte vínculos con otras disciplinas, como la psicología, la pedagogía, el derecho, por mencionar algunas. Algunos ejemplos de confluencia interdisciplinar que considero en esta reflexión con valor explicativo provienen del trabajo conceptual con la biología, la semiótica y las ciencias de la complejidad.

BIOLOGÍA EVOLUTIVA, SEMIÓTICA Y SISTEMAS COMPLEJOS

En la búsqueda por comprender al ser humano hay tres perspectivas que no se pueden desligar y cuyas mutuas influencias sustentan la posibilidad de una explicación teórica. Desde la antropología se ha tenido que voltear hacia la biología evolutiva, la semiótica y las ciencias de la complejidad.

La antropología ha tomado y desarrollado una perspectiva evolutiva independiente de la propuesta del naturalismo. Antropólogos como Tylor

y Morgan no se reconocían darwinianos, pero sí evolucionistas (Harris 1979; Adams 2003). Sin embargo, con el desarrollo de la teoría sintética de la evolución, el contenido conceptual de la evolución se estableció como la mejor teoría explicativa y la antropología ha requerido de ésta para comprender la evolución humana. Un buen ejemplo de un uso sistemático de los conceptos derivados de la teoría sintética es el realizado por Durhan (1991), quien utiliza la metodología que surge de Hardy-Weimberg para probar si hay evolución, con los conceptos derivados como adecuación, deriva génica, endogamia y migración.

En la misma temática, la antropología física o biológica aspira a definir su objeto de estudio y proponer un marco teórico propio en la medida de la cual es coherente con la teoría evolutiva. Una propuesta en este sentido es la antropología evolutiva del desarrollo (Zavala 2011a). En esta propuesta, nacida de la confluencia del estudio del desarrollo infantil y la adquisición de la lengua, coinciden elementos conceptuales de la biología evolutiva del desarrollo con conceptos de la antropología, como es el de *persona*. Esta visión evolutiva y ontogénica sustenta la evolución de la población, como establece la teoría evolutiva, referido por lo tanto al grupo étnico. La evolución del grupo étnico es posible por un proceso de selección ontogénica que actúa a lo largo del ciclo de vida de las personas. Por lo tanto, la unidad evolutiva es la persona, sistema conceptual (Zavala 2011 en prensa) cuya construcción semántica y moral es propia de cada cultura.

En esta propuesta se presenta la teoría evolutiva como la mejor construcción teórica de la biología. La teoría antropológica es posible en cuanto su objeto de estudio, en este caso las personas, pueden ser explicadas en la evolución de los grupos culturales, dentro de un constructo teórico para la vida orgánica.

La semiótica o semiología, con origen en América por Pierce y en Europa por Saussure, como la teoría que estudia los signos, su origen en la semiosis, entre otros aspectos de significación, la base del pensamiento humano y la comunicación, se establece como la perspectiva más general para comprender la vida (Kull, et al. 2009, Sebeok 1996). La misma biología ha tomado conceptos con contenido semiótico como información, adaptación, señal, código, mensajero, fidelidad, y algunos forman parte de la teoría evolutiva (Kull, et al. 2009). En este sentido, el estudio del ser humano no ha sido ajeno a la semiótica.

Entre los fenómenos más característicos del ser humano está la significación y cómo se origina. En una perspectiva semiótica, la semiosis es un proceso de interacción entre elementos que constituyen un sistema dinámico y esta característica resulta fundamental para comprender la ontogenia del significado. El significado, en esta perspectiva, no limita su existencia a la mente del individuo o al sistema de la lengua; el significado emerge de la dinámica del sistema, que es la semiosis. Por tanto, el

significado es la unidad entre el signo con significado en el emisor, en el receptor, en el acto comunicativo y en el entorno; esta unidad de significado, junto con el significante, dan forma al signo. Durante el desarrollo infantil, este proceso se va construyendo hasta ser reconocido como el significado del sistema conceptual de la lengua y la cultura (Zavala 2011b).

Los sistemas, abordados desde las ciencias de la complejidad, tienen un auge desde la década de los setenta del siglo XX, pero se remontan hasta el siglo XIX en el trabajo de Poincaré titulado “Acerca del problema de los tres cuerpos y de las ecuaciones de la dinámica”, de 1890. Su aplicación, como parte de las teorías del caos y la complejidad, es de uso frecuente por Edgar Morin desde la década de 1970 y han sido aplicadas con éxito al análisis y argumentación de problemas como el racismo y la desigualdad social (Caballero y Coronado, en prensa).

La propuesta desde los sistemas complejos establece ciertos principios necesarios para la comprensión de lo humano. Primero, la sensibilidad ante perturbaciones de las condiciones iniciales de un sistema hace que éstas no determinen la manera en la cual se comporta. En segundo lugar, debe considerarse que si uno de los elementos aparentemente tiene poca relevancia en comparación con el resto (en el ejemplo de Poincaré es la luna la que en el sistema Tierra-sol-luna parece tener poco peso causal), en los hechos resulta tan importante como el resto de los cuerpos, pues el sistema se ve influido por lo aparentemente insignificante. En tercer lugar, el sistema se halla entre el caos y el orden; la vida se encuentra precisamente en los límites del caos, permaneciendo en el ‘orden límite’. Estos principios constituyen un marco de referencia nada despreciable y que amerita y requiere ser comprendido.

Por ejemplo, al buscar comprender la evolución humana suponemos que su origen influye en el proceso resultante; también podemos proponer que elementos que en su momento pueden ser secundarios, como la protocultura, pueden derivar en la mayor relevancia para determinar la estructura del sistema evolutivo humano; además, la vida humana se puede caracterizar en el límite entre lo biológico y lo cultural, y en esta dinámica se desenvuelve constantemente. Es así que la búsqueda étnica de distinguir entre naturaleza y cultura es un ejemplo recurrente (Descola y Pálsson 2001). Estas posibilidades hipotéticas abren nuestra perspectiva y son relevantes en la medida en que trabajamos con sistemas que son complejos.

Como se pudo observar, la antropología actualmente aborda al ser humano más allá de las escuelas del pensamiento como el funcionalismo, el estructuralismo, el materialismo cultural o el simbolismo, y que sin negar estas metodologías se exploran nuevas aproximaciones. Esto nos permite transitar desde la simple descripción hasta la explicación del ámbito humano.

CONCLUSIONES

Sin la interdisciplina se forman vetas de conocimiento particulares e inabordables por no especialistas, que en lugar de construir propuestas explicativas limitan el desarrollo de la ciencia. Cada disciplina ha llegado a una especialización y profundidad que requiere años de preparación; el nivel de conocimiento es tan considerable que sólo en la unidad se pueden generar las explicaciones que buscamos. Por ello, la interdisciplina no sólo es posible, sino también es necesaria. Al coincidir en preguntas y objetivos, potencializan su valor explicativo estableciendo sistemas conceptuales coherentes entre disciplinas. Las aportaciones, en este sentido, acrecientan su potencial explicativo y propician la comunicación de saberes.

La construcción semántica de la ciencia como saber humano es significativa al reconocer objetivos comunes y aportar cada disciplina su desarrollo conceptual. Como ejemplo, el desarrollo de la antropología no puede ignorar los sistemas conceptuales de la biología evolutiva, la semiótica y las ciencias de la complejidad. En esta confluencia de saberes es como se puede plantear una verdadera teoría antropológica.

REFERENCIAS

- Adams, William (2003), *Las raíces filosóficas de la antropología*. Madrid: Trotta.
- Caballero, Lorena y Coronado Gabriela (en prensa) "Diálogo interdisciplinario para los nuevos retos. De la biología compleja a la justicia social en Latinoamérica", en Proyecto de libro colectivo, *La emergencia de los enfoques, la complejidad en América Latina*.
- Descola, Philippe y Gísli Pálsson (coord.) (2001), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI.
- Harris, Marvin (1979), *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI.
- Kull, Kalevi, Terrence Deacon, Calus Emmeche, Jesper Hoffmeyer and Frederik Stjernfelt (2009), "Theses on biosemiotics: prolegomena to a theoretical biology," *Biological Theory* 4 (2):167-173.
- Morin, Edgar (1990), *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Sebeok, Thomas (1996), *Signos: una introducción a la semiótica*. Barcelona: Paidós.
- Zavala Olalde, Juan C (2011a), "Antropología evolutiva del desarrollo", *Revista de Psicología y Humanidades EPSYS*, ISSN: español 1013-1879, 11 de marzo de 2011 <http://www.eepsys.com/es/antropologia-evolutiva-del-desarrollo>
- Zavala Olalde, Juan C (2011, en prensa), "La noción general de persona. El origen, historia del concepto y la noción de persona en grupos indígenas de México", *Revista Humanidades ITEM*.
- Zavala Olalde, Juan C (2011b), "Semiosis y la ontogenia de la significación". Conferencia en el seminario permanente *Semiosis y significación*, coordinado por Ramón Arzápalo y Edgar Sandoval, IIA-UNAM, 18 de mayo de 2011.